



Circolare
del Superiore Generale

SOCIETA DI MARIA - MARIANISTI

CIRCULAR N° 8

**DESEOS DE
UN NUEVO PENTECOSTÉS:
TEMAS CLAVE DEL TRIGÉSIMO
SEGUNDO CAPÍTULO GENERAL**

Rev. David Joseph Fleming, S.M.
Superior General de la Compañía de María,
Misionero Apostólico

Roma, 12 de Octubre del 2001
Festividad de Nuestra Señora del Pilar

CIRCULAR N° 8
12 Octubre, 2001
Festividad de Nuestra Señora del Pilar

Queridos Hermanos:

Ya habréis recibido, o recibiréis muy pronto, los documentos del trigésimo segundo Capítulo General de la Compañía de María, celebrado en Roma el pasado mes de julio. Creo que para todos los participantes el Capítulo ha sido una experiencia positiva de unas intuiciones compartidas y de comunión fraternal. Los documentos del Capítulo contienen un rico análisis y discernimiento sobre nuestra situación actual, así como una serie de orientaciones para los años venideros. Espero que los leáis atentamente, que compartáis vuestras reflexiones en comunidad, y que encontréis en ellos aliento y orientación para vuestras vidas como marianistas.

En lugar de repetir el contenido de los Documentos del Capítulo, en esta carta me gustaría compartir con vosotros algunas impresiones personales y puntos de claves que me parecen especialmente significativos. Espero que vosotros encontréis otros puntos que llamen particularmente vuestra atención.

Un nuevo paso en la renovación post-conciliar

Hace casi cuarenta años, el Vaticano II instó a toda la Iglesia a entrar en un proceso de profunda renovación. Nosotros los religiosos, en un principio entendimos este proceso como una actualización y un cambio de costumbres trasnochadas. Después vimos que requería un vuelta a nuestro carisma fundacional, una revitalización e, incluso, en cierto modo, una refundación. El documento papal *Vita Consecrata* definió el objetivo de todos estos procesos como “fidelidad creativa”.

El Capítulo General ha estado orientado hacia el futuro. Nuestro enfoque se ha centrado en los siguientes pasos a dar. Hemos intuido muchas cosas nuevas que están apareciendo en nuestras vidas, y estamos convencidos de que algunas de ellas son obra del Espíritu Santo.

El proceso de renovación no ha terminado y quizá no termine nunca, pero cuarenta años ofrecen una cierta perspectiva. Los representantes de todas las Unidades de la Compañía de María son plenamente conscientes de que la experiencia de las cuatro últimas décadas ha transformado la vida marianista. El Capítulo ha supuesto una oportunidad para evaluar el viaje realizado hasta ahora, y también para ponderar los retos de la “fidelidad creativa” y discernir los pasos siguientes a dar.

El proceso de cambio ha sido lento, y gran parte de él ha sido tan gradual, que hemos olvidado cómo éramos antes. Sólo cuando miramos atrás a lo largo de este período tan prolongado empezamos a darnos cuenta de las asombrosas diferencias. Si comparamos la situación actual y la de hace cuarenta años, vemos que hemos redescubierto la Familia Marianista, reformulado la espiritualidad, reexaminado tradiciones, nos hemos replanteado prioridades, hemos redefinido ciertos objetivos apostólicos, adoptado nuevos programas de

formación, hemos dado otro enfoque a la manera de vivir nuestros votos, y también hemos aplicado importantes innovaciones en las estructuras, en los apostolados, y en la vida de la comunidad, con el fin de adaptar nuestro carisma a un nuevo momento de la historia.

Los miembros del Capítulo estaban convencidos de que, a pesar de nuestros múltiples defectos y errores, el proceso ha estado marcado en muchos aspectos por una “fidelidad creativa”, la fidelidad de Dios hacia nosotros por encima de todo, y también por nuestros intentos de respuesta. La mano del Señor nos ha ido guiando todo este tiempo. El Señor, su Madre, nuestro fundador, también estarán con nosotros en los próximos pasos que demos.

Como texto clave, el Capítulo eligió Isaías 43, 19: “Yo, el Señor, estoy haciendo algo nuevo que ya está brotando, ¿no lo notáis?” Escrito hacia finales del cautiverio de Babilonia para animar a los desterrados hebreos, este texto dio un tono esperanzado a nuestra reflexión. Nos llevó a albergar la esperanza de que nosotros también quizá estemos llegando al final de un tiempo de transformación y de pruebas especiales. ¿Estamos quizá al borde, listos para avanzar hacia una nueva era, para hacer realidad una nueva forma de vida religiosa?

Finalmente el resultado no dependerá tanto de nuestros esfuerzos y de nuestras ideas, sino de la Providencia de Dios y de la guía de María.

Nuevos rostros en el Capítulo

Dos aspectos del “algo nuevo” de Dios se pusieron de manifiesto entre los participantes del Capítulo. En la sala capitular veíamos, más que nunca antes, nuevos rostros provenientes de otras ramas de nuestra Familia Marianista y de las nuevas culturas en las que nuestro carisma está arraigando.

La comunión dinámica con todo el Pueblo de Dios es uno de los grandes dones de la renovación post-conciliar. Incluso nuestra búsqueda personal de la santidad es un servicio y un testimonio para la totalidad de la Iglesia. Existimos para todo el pueblo de Dios, y oramos y hacemos misión con ellos. El Papa Juan Pablo II resaltó estos aspectos en su carta a nuestro Capítulo y, nuevamente, el día 21 de septiembre, en una carta enviada a la reunión plenaria de la Congregación Vaticana para Vida Consagrada.

Para nosotros marianistas, esta gran intuición ha adoptado una forma concreta en el florecimiento de la Familia Marianista a lo largo de las últimas décadas. Cada vez más, nos damos cuenta de que nosotros los religiosos formamos parte de una familia mucho más grande que comparte el carisma del Padre Chaminade. Estamos empezando a entender nuestra vida espiritual y nuestra misión como algo compartido con el resto de la Familia y a su servicio. El Capítulo nos recordó nuestro compromiso de profundizar en nuestra unión con todas las ramas de la Familia.

En este Capítulo, por vez primera, invitamos a siete representantes, de todas las ramas organizadas de la Familia y de todos los continentes, a pasar una semana con nosotros, a hablarnos, a reflexionar con nosotros, y a compartir el desarrollo de las directrices para los próximos años. Nos vimos inspirados por su entusiasta compromiso con nuestro carisma común.

La inculturación cada vez se reconoce más como una dimensión clave de renovación. Al comienzo, pocos comprendieron las profundas implicaciones para la Iglesia de un rápido desplazamiento de su centro de gravedad desde Europa y Norte América al Tercer Mundo, o las implicaciones para la Compañía de María de la integración de muchas y variadas culturas, con modos ricos y distintos de expresar el misterio de Cristo, el espíritu de María, y el carisma del Padre Chaminade.

En este Capítulo, una cuarta parte de los capitulares venían de América Latina, Africa, y Asia – un número proporcional a su creciente presencia en la Compañía. Aportaron ideas frescas y alentadoras. A través de ellos, las implicaciones de la inculturación comenzaron a tener un impacto bastante significativo en nuestro pensamiento como Compañía de María. Llegamos a adoptar una visión del mundo más amplia y a entendernos a nosotros mismos mejor, como una comunidad llamada a compartir su carisma en situaciones eclesiales que son bastante ricas y muy diversas.

La presencia del Fundador

Probablemente ninguno de los Capítulos anteriores estuvo tan impregnado de referencias conscientes al ejemplo y a las enseñanzas de nuestro Fundador. La beatificación del Padre Chaminade hace sólo un año supuso una ocasión para “releer” su significado para nosotros. Dio origen a una serie de inspiradoras y en ocasiones sorprendentes interpretaciones del carisma que él nos dio.

En la homilía de la beatificación, el Papa Juan Pablo II definió a nuestro fundador como un hombre de creatividad apostólica, ingenioso al acercarse “a los que están lejos de la Iglesia y carecen de los medios habituales para conocer a Cristo”.

Una y otra vez, se nos ayudó a ver a nuestro fundador como un “profeta del laicado”, como el fundador de una familia que abarca múltiples estados de vida y múltiples culturas.

Aprendimos a verlo más claramente como una persona profundamente implicada en las transformaciones religiosas y sociales de su tiempo, comprometida con una mayor participación e igualdad en la vida eclesial, un guía espiritual con intuiciones creativas acerca de la espiritualidad, un teólogo con una visión profunda y original sobre María, y un misionero apostólico con el deseo ardiente de trabajar por una “nueva evangelización” (*nova bella*) en su tiempo y en su lugar.

Hemos llegado a conocerle mejor, a ver nuevas dimensiones de su carisma; ahora le apreciamos más aún como santo patrono y como intercesor en nuestras necesidades. Todas estas dimensiones de nuestro fundador tuvieron un gran impacto en el Capítulo. Hemos entendido nuestro trabajo como una prolongación del suyo, y hemos orado para seguir gozando de su orientación.

Un modelo mariano de Iglesia

El Capítulo ha resaltado nuestra vocación Mariana. En particular, nos ha instado a interiorizar las actitudes espirituales de María y a sacarlas a la luz en nuestro modo distintivo de ser y de actuar en la vida de la Iglesia. Como marianistas, encontramos nuestra iluminación e inspiración para nuestro estilo de vida eclesial en la figura de la Virgen María. Queremos aceptar a las personas con su “acogida cordial” (Regla de Vida, art. 8) e invitarlas a crecer en las actitudes características de María.

El Papa Juan Pablo II y muchos otros líderes de la Iglesia han pedido un “modelo Mariano de Iglesia”. Y ¿qué es un modelo de este tipo?

Es una Iglesia que vive el Evangelio al estilo de María. La Familia Marianista, tal y como la concibió nuestro Fundador, tiene por objeto ejemplificar este estilo de ser Iglesia. Una preciosa oración escrita por el Padre José María Arnaiz para una reunión de las Comunidades Laicas Marianistas resume los aspectos clave de este estilo eclesial mariano:

“**PADRE NUESTRO**,
te presentamos la Familia Marianista
con sus debilidades y sus riquezas.
Mírala con bondad,
es nuestra madre y nuestra familia.
Dale tu gracia para que se transforme
en lo que aspira a ser.

Que sea **una familia**
en la que se encuentra vida y entusiasmo,
donde cada uno puede expresar lo que piensa
y lo que siente,
lo que cree y lo que busca;
una comunidad de libertad.

Que sea **una familia**
en la que se escucha antes de hablar,
se acoge antes de juzgar,
se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia y no tanto se denuncia;
una comunidad de misericordia.

Que sea **una familia**
donde el hermano o la hermana más sencillo
comprende lo que el otro dice,
donde los responsables, aunque sean instruidos,
saben que es mucho lo que no conocen
y donde cada uno se podrá manifestar
tal y como es;
una comunidad para aprender sabiduría.

Que sea **una familia**
en la que el Espíritu Santo podrá ser huésped
ya que no todo estará previsto,
regulado y ya decidido,
una comunidad para crecer en creatividad.

Que sea **una familia**
donde la audacia por lo nuevo
será más fuerte que la costumbre
de hacer siempre lo mismo;
una comunidad que mira al futuro.

Que sea **una familia**
en la que cada uno podrá rezar en su propia
lengua,
expresarse en su cultura
y reencontrarse en su historia;
una comunidad animada por el espíritu de la
encarnación,
la Pascua y Pentecostés.

Que sea **una familia**
que al verla se dirá: “mira cómo se aman”,
y no tanto: “mira qué bien organizados están”;
una comunidad de vida.

Familia Marianista,
eres pequeña pero creces,
frágil pero llena de esperanza,
tienes dudas pero crees,
alza los ojos y contempla:
Jesús y María están siempre contigo.
AMÉN.”

María era hija de un pueblo colonizado, humillado y empobrecido. En su Magnificat, expresó su anhelo de libertad y de justicia, en solidaridad con la “gente sencilla” de su mundo, los excluidos del poder y de la influencia. Una Iglesia modelada a su imagen estará en sintonía con el dinamismo de los pobres y sabrá cómo utilizar medios sencillos, al alcance de todos, para proclamar el mensaje liberador de salvación. Una Iglesia que vive según el estilo de María se caracterizará por la solidaridad, la justicia y la responsabilidad social.

María era una mujer que sabía cómo ser ella misma, totalmente humana, totalmente femenina, totalmente judía, en solidaridad con los profundos valores de su pueblo oprimido, en contraste con las tendencias romanas homogeneizantes y “globalizantes” de su tiempo. El estilo mariano de Iglesia valorará y respetará el servicio de gobierno y de autoridad de la Iglesia, dará también gran valor a la comunión entre todos, y cooperará con las directrices de las autoridades responsables de la Iglesia. Al mismo tiempo, evitará el servilismo y la obediencia ciega, así como cualquier énfasis excesivo en la jerarquía y en la uniformidad.

Vemos a María como una madre formadora y educadora, que se niega “a dar por malo todo cuanto no sea absolutamente bueno” (*Constituciones* de 1891, art. 267). Da gracias al Señor por los múltiples y excepcionales dones otorgados a cada uno de sus hijos. En contraste, actualmente en ocasiones percibimos entre algunos fervientes cristianos un dinamismo espiritual casi totalitario que derriba a todo el mundo a su paso, siente impaciencia por los procesos humanos, y quiere suprimir el cuestionamiento humano y la variedad humana en nombre de un ideal espiritual triunfante. Una postura mariana dentro de la Iglesia contrasta con una postura ultra-evangélica tan agresiva. Por el contrario, deja a todos mucho espacio para crecer.

La imagen de Pentecostés, en la que estando los discípulos reunidos con María en oración se les envió el Espíritu Santo, resumió la percepción del Capítulo de nuestra llamada en estos momentos. La misma imagen inspiró a los responsables de las Comunidades Laicas Marianistas en su Tercera Reunión Internacional, poco tiempo después del Capítulo. Esta imagen nos inspira a vivir un estilo mariano como Pueblo de Dios. El Capítulo estaba convencido de que este estilo mariano es una contribución especial y muy necesaria que estamos llamados a hacer en estos momentos en la vida de la Iglesia, junto con otros que comparten anhelos similares.

“El mundo que El amaba”: un estilo optimista y una misión dinámica

En el Capítulo nos dimos cuenta, mejor que antes, de que la vida marianista hoy en día existe en situaciones sorprendentemente diferentes. En algunos lugares nos vemos acosados por “las tentaciones del escepticismo, el cansancio y la falta de celo apostólico (*Enviados por el Espíritu*, par. 18i). En otros, sólo estamos empezando, con una creatividad exuberante y con las crisis propias del crecimiento (*Enviados por el Espíritu*, par. 20).

Sea cuál sea nuestra situación local, hemos sido llamados a amar el mundo en el que vivimos, tal y como hizo nuestro Fundador (*Enviados por el Espíritu*, par. 2). Pertenece a nuestro mundo, conocemos sus esplendores y sus miserias, y somos apóstoles enviados a él, con una visión, un espíritu, una misión y una estrategia (*Enviados por el Espíritu*, pars. 23ff.). No podemos mirar el mundo desde fuera, como si no formásemos parte de él, o como si fuésemos incapaces de aportar una contribución constructiva. Se nos ha llamado para ser signos de esperanza, porque hay un talante optimista implícito en nuestro carisma (*Enviados por el Espíritu*, par. 24).

Es importante ver las semillas del Verbo de Dios que están creciendo entre nosotros. Muchas personas están sedientas de espiritualidad. Hay un anhelo de paz y justicia, y una mayor concienciación sobre la necesidad de respetar la creación de Dios. Ahora más que nunca, la gente lucha por conseguir mayor solidaridad y hermandad. Muchas personas están dispuestas a dedicar su tiempo y sus recursos para ayudar a los necesitados. Las mujeres están asumiendo papeles sociales y eclesiales nuevos y más importantes. Las razas y las culturas se están mezclando más que nunca antes, aprendiendo a tolerar, a respetar y a amarnos los unos a los otros, cultivando el diálogo. El respeto por cada persona y la igualdad de derechos y obligaciones es una aspiración ampliamente compartida. (Ver *Enviados por el Espíritu*, par. 15). Todos estos aspectos positivos forman parte del mundo de hoy en día, y hacen que sea más fácil de amar.

Pero también debemos ser críticos con los elementos de nuestras diversas culturas que contradicen el Evangelio. Durante la Edad Media y durante la Contrarreforma, el catolicismo marcó la pauta de la cultura popular en gran parte de Europa. Estos tiempos quedaron atrás y la mayor parte de nosotros no desea volver a ellos. Pero en occidente nuestras culturas tienden a estar muy alejadas de los valores religiosos. En Africa y en Asia, con frecuencia experimentamos amargos conflictos entre el cristianismo y otras religiones o nuevos movimientos. Casi en todas partes, un agresivo secularismo domina gran parte del entretenimiento público y del discurso público, a menudo con una actitud altiva y desdeñosa hacia la Iglesia y hacia el Evangelio. La tensión entre las perspectivas secular y religiosa condujo a lo largo del siglo XX a muchos mártires, que sufrieron por la justicia y la paz en el espíritu de Cristo. Entre ellos había algunos marianistas.

En algunos lugares, es fácil sentirse impotente ante el gigantismo de una cultura que parece permanecer indiferente ante la fe a cuyo servicio hemos comprometido nuestras vidas. La cultura de la indiferencia y de la desconfianza resulta especialmente atrayente para los jóvenes. Penetra incluso más profundamente en las mentes y en los corazones de los que nos rodean a través del aplastante poder de los medios de comunicación globalizados a nivel mundial, disponibles con sólo apretar un botón. Puede que nos sintamos como sus víctimas indefensas.

Al mismo tiempo, sabemos que nosotros mismos formamos parte de la cultura actual, profundamente arraigada en nuestros propios impulsos y reacciones espontáneas. ¿Podemos llevar a cabo una misión significativa que marque una diferencia en un mundo de estas características? ¿Nuestra tarea no es más que la de ayudar a las personas a instalarse en una connivencia cómoda con la cultura laica? Podemos llegar a dudar de nuestra misión, perder nuestra visión y nuestro espíritu, perder la esperanza de lograr estrategias para la formación en la fe.

Chaminade: Misionero apostólico con prioridades claras

La clave para conocer la postura que debemos adoptar, la encontramos en el ejemplo del Padre Chaminade. Como nosotros, vivió en una cultura poderosa y perturbadora. Podría haberse refugiado, tal y como hicieron muchos de sus contemporáneos, en inútiles lamentaciones acerca de los males de su tiempo, o podría haber abandonado el esfuerzo de hacer algo diferente, o podría simplemente haberse concentrado en hacer carrera en la Iglesia que se estaba estableciendo nuevamente tras la revolución.

En lugar de todo eso, como Jesús, amaba el mundo y la gente de su tiempo, y tenía un apasionado sentimiento de misión hacia ellos. No se contentaba simplemente con analizar la situación. Veía su apostolado como mucho más que simplemente una carrera eclesial. Era primero y ante todo un Misionero Apostólico. Con energía inagotable entró en contacto con sus contemporáneos, estando seguro de que la lucha por hacer algo diferente bien valía el esfuerzo. Tenía una profunda fe en su misión como un don de Dios.

Tal y como observó el Capítulo (*Enviados por el Espíritu*, par. 23ff.), adoptó una visión, un espíritu, una misión y una estrategia dinámicos para su tiempo. Animó a otros para que se unieran a este proyecto, y fue muy ingenioso en el desarrollo y concentración de sus mejores

talentos y energías. No fue una víctima de la cultura de su tiempo, sino más bien un agente comprometido con su transformación según el espíritu del Evangelio.

Para llevar a cabo su misión, nuestro Fundador estaba abierto a una multiplicidad de medios, pero su trabajo tenía un enfoque nítido, una claridad en los fines que confundía a sus contemporáneos, absortos en sus quehaceres institucionales y en otras preocupaciones transitorias.

A lo largo de las generaciones que le han sucedido, nosotros los marianistas hemos perdido en ocasiones la claridad de su enfoque. Puede que hayamos dado más importancia a los medios que a los fines. Frecuentemente hemos utilizado incorrectamente su amplitud de miras como una engañosa excusa para malgastar energía en proyectos centrífugos e individualistas y en asuntos que poco tienen que ver con la formación de personas y de comunidades en la fe.

Sólo si regresamos a la apasionada y centrada intensidad de propósito que caracterizó a nuestro fundador, por el bien de un mundo al que queremos de verdad, lograremos la renovación, la revitalización, y la fidelidad creativa que tanto deseamos.

Nuevas fronteras en la educación marianista

El Capítulo se vio estimulado por algunos nuevos acontecimientos de gran interés en nuestro trabajo clave de educación cristiana (*Enviados por el Espíritu*, par. 33 y passim).

Por una parte, el número de marianistas que trabajan como profesores en nuestros colegios de larga implantación ha disminuido mucho. Nos hemos visto obligados a retirarnos de buen número de estas instituciones, en ocasiones porque carecemos de personal, otras veces por cambios en la legislación, por el índice de natalidad y por los costes cada vez más elevados.

Sin embargo, percibimos una respuesta excepcionalmente positiva a nuestra herencia educativa marianista. El trabajo de la educación en los colegios constituye una excelente plataforma para acercarnos a “los que se hallan alejados de la Iglesia y carecen de los medios habituales para conocer a Cristo” (tal y como el Papa Juan Pablo II describió la obra del Padre Chaminade).

Cada vez es más claro que la educación cristiana es un trabajo de asociación entre los religiosos y los laicos, una obra en la que el apostolado del laicado puede florecer. Compartimos la tarea educativa con una generación de seglares católicos, muchos de los cuales son impresionantemente conscientes de los ideales educativos desarrollados por el P. Chaminade, el P. Lalanne, y las generaciones de educadores marianistas que les han sucedido, y se han comprometido a vivir esos ideales con creatividad.

El proyecto de las “Características de la Educación Marianista” ha despertado un interés generalizado. La mayor parte de las Unidades de la Compañía tienen programas importantes para formar al personal administrativo, docente y directivo. Muchos directores, profesores y miembros del personal de las instituciones educativas han demostrado su comprensión y su compromiso con estos ideales.

Tenemos que fomentar la concienciación de que todos los educadores marianistas, religiosos y laicos, pertenecen a una red educativa mundial, y que existen muchas posibilidades de colaboración y de intercambio.

Muchos de los restantes objetivos clave del Capítulo pueden integrarse en nuestro trabajo educativo, mediante el trabajo conjunto de los educadores religiosos y laicos. Algunos ejemplos:

- la preocupación por la comprensión y el diálogo entre culturas,
- la necesidad de estar junto a los padres en la tarea de educar las vidas de sus hijos,
- el deseo de inculcar un mayor respeto por toda la creación, fomentando el cuidado del medio ambiente,
- la necesidad de justicia y solidaridad con los pobres,
- una actitud de reconciliación y de paz, superando la violencia en nuestro mundo.

En estos aspectos emergentes de la misión, nosotros los religiosos tenemos un papel muy importante que jugar, pero tenemos que hacerlo sobre todo trabajando con nuestros compañeros laicos.

Un hecho particularmente significativo en la educación marianista a lo largo de los últimos años ha sido el rápido desarrollo de los centros de educación no-reglada – centros educativos alternativos, programas de formación para el empleo, para niños de la calle, para el desarrollo de jóvenes en situación de riesgo, y otros similares. El denominador común de estos programas es que su objetivo es ofrecer una educación en valores a aquellos que normalmente no pueden tener acceso a las escuelas de tipo tradicional. Al inspirar este tipo de esfuerzos, nuestra herencia educativa se combina con la opción actual por los pobres. Con frecuencia, a estos programas les cuesta conseguir los medios necesarios, y el compromiso de los religiosos con un voto de pobreza puede resultar una contribución importante para su éxito.

En las estadísticas preparadas para el Capítulo General de 1996, en todo el mundo solamente había religiosos marianistas trabajando en seis centros de este tipo de educación no-reglada. En la actualidad, estamos presentes en 28, encontrándose muchos de estos centros directamente bajo nuestro patronazgo. Se encuentran en los Estados Unidos y en Europa, así como en los países más pobres de Africa, Asia y América Latina.

En los tiempos del Padre Chaminade, proporcionar una educación básica a las masas, en particular en los pueblos, era un proyecto verdaderamente misionero. Muchos seguían siendo analfabetos. Otros no tenían más elección que una escuela dirigida por anti-clericales militantes. Hoy, al menos en los países desarrollados, prácticamente todo el mundo tiene algún tipo de acceso a la educación básica. Puede que muchos marianistas religiosos recuperen el sentido de la educación como una obra misionera urgente a través de su compromiso con programas de enseñanza no reglada.

El Capítulo nos pidió que reflexionásemos más sobre este fenómeno, con el fin de desarrollar un conjunto de directrices marianistas para la educación no reglada, y seguir aumentando nuestro compromiso.

Pastoral juvenil

Los jóvenes fueron los principales beneficiarios de los esfuerzos de nuestro Fundador. A lo largo de nuestra historia, siempre han sido nuestra prioridad principal. Sin embargo, en los últimos años, esta prioridad se ha visto en cierto modo debilitada. En muchos lugares, los marianistas como grupo han envejecido, y el contacto con los jóvenes ya no es tan sencillo como antes. Se han desarrollado ciertas “culturas de jóvenes” semi-autónomas, que en ocasiones nos son totalmente extrañas, opuestas a los valores que representamos. Además, a menudo hemos optado más por trabajos administrativos o por programas de pastoral de adultos. Esto no debería limitar nuestro contacto con la juventud, pero en ocasiones es así.

Sin negar el valor de otro tipo de obras, el Capítulo nos pide que nos centremos directamente en la juventud. Nos insta a “cultivar un espíritu joven dentro de nosotros”, y a considerar los auténticos valores de la juventud de hoy desde una perspectiva positiva.

Del mismo modo que se nos llama a inculturarnos positivamente en nuevas partes del mundo, apreciando diferentes modos de pensar, actuando y celebrando de forma distinta a la nuestra, también se nos llama a acercarnos con una actitud positiva a las culturas de los jóvenes de hoy, a acoger sus múltiples valores auténticos, a utilizar sus métodos para comunicar el Evangelio. Sólo si lo hacemos así seremos creíbles cuando queramos corregir errores incompatibles con el Evangelio.

Los colegios y los centros educativos son lugares excelentes para llevar a cabo una pastoral juvenil dinámica. Algunas de nuestras Unidades ya tienen en sus colegios programas extraordinariamente buenos para la pastoral juvenil.

Las parroquias y los centros espirituales también ofrecen ricas oportunidades para este apostolado. Debemos trabajar más para aprovechar al máximo estas oportunidades.

Las Comunidades Laicas Marianistas normalmente se orientan hacia los adultos, hacia personas dispuestas a hacer un serio compromiso de por vida, pero el Capítulo nos anima a ser ingeniosos en el desarrollo de grupos de juventud, inspirados por la espiritualidad marianista, que nos permitan compartir la riqueza de nuestro carisma con los jóvenes.

La pastoral vocacional va estrechamente unida a una excelente pastoral juvenil. Todos los apostolados tienen una importante dimensión vocacional; esto es doblemente cierto en el apostolado con los jóvenes, que necesariamente tiene como prioridades las elecciones fundamentales de la vida, incluyendo la de compartir un compromiso con nuestro carisma marianista. Ya he escrito ampliamente acerca de este tema en una carta anterior. El Capítulo reforzó una serie de recomendaciones importantes acerca de nuestra pastoral vocacional. Debemos trabajar como Familia Marianista en este tema de importancia crucial.

En el futuro próximo, se convocarán reuniones en cada Zona o continente de la Compañía para centrarnos en nuestra pastoral juvenil y también en una buena pastoral vocacional. Estas inquietudes deben dominar nuestro trabajo como Compañía, y no dejarse en manos de unos cuantos especialistas.

Algunas cuestiones organizativas con implicaciones de gran alcance

Cuando hay nueva vida, las nuevas estructuras vienen naturalmente. Los asuntos estructurales y organizativos no traen por sí mismos vitalidad y renovación. Pero cuando estamos inmersos en un proceso de renovación, es necesario abordar nuevas cuestiones organizativas.

En los últimos años hemos asistido a la creación del Consejo Mundial de la Familia Marianista y al establecimiento de aproximadamente quince Consejos Familiares nacionales y zonales, que agrupan a representantes de la Compañía de María, las Hermanas Marianistas, las Comunidades Laicas Marianistas, y la Alianza Mariana. La beatificación de nuestro Fundador común fue la ocasión para una intensa y fructífera colaboración dirigida por el Consejo Mundial y creo que ante la Iglesia en su conjunto presentamos la imagen de una familia espiritual vibrante y multicultural. El Capítulo insistió en que continuemos haciendo de la colaboración entre todas las ramas de la Familia Marianista un punto clave en todos los planes y decisiones, y nos instó a seguir desarrollando el trabajo de los Consejos Familiares. El desarrollo de todas las ramas de la Familia Marianista es sin duda la “reestructuración” más importante en la vida marianista de nuestro tiempo.

En todas las ramas de la Familia, la formación inicial y continua son esenciales para una vida marianista sólida. Tenemos la responsabilidad de ser creativos en cómo compartimos las riquezas de nuestro carisma. El Capítulo nos pidió que hiciésemos explícita una metodología chaminadiana para la formación en la fe, una aproximación al crecimiento espiritual que pueda ser compartida fácilmente por aquellas personas que busquen espiritualidad. También pidió un esfuerzo concertado para preparar nuevos “expertos” en la investigación y en el estudio marianista. Finalmente, pidió el establecimiento de un centro internacional de formación continua. Desde dicho centro, esperamos ofrecer programas y cursos que reúnan a marianistas, religiosos y laicos, y también queremos utilizar nuevas tecnologías que puedan ponernos en contacto sin tener que desplazarnos. Espero que vayáis conociendo muchos más detalles concretos acerca de la formación a medida que avancen estos proyectos.

Durante los últimos años, hemos fusionado algunas Unidades de la Compañía, algunas han pasado de Provincias a Regiones, y hemos creado nuevas Unidades, con el fin de inculturar el carisma, crear un apoyo mutuo sólido, simplificar las estructuras y colaborar en la misión. Al mismo tiempo, en casi todas las Unidades, ha habido importantes programas para una nueva configuración de las comunidades y para un nuevo enfoque de nuestras obras. El Capítulo ha pedido que continúe este proceso de reestructuración interna, y que sea cuidadosamente evaluado en cada paso del camino.

Un aspecto particular de los últimos años ha sido la mayor importancia que ha adquirido la colaboración entre los Responsables de Unidades Marianistas a nivel continental. Cuatro “Conferencias Zonales” (CLAMAR para América Latina, la Conferencia Marianista para Norte América, CEM para Europa, la Conferencia Asia-Africa) están desempeñando un papel importante, marcando directrices para la formación, la renovación espiritual, los apostolados educacional y pastoral, y para la utilización conjunta de personal y de recursos financieros. Estas Conferencias nos permiten colaborar, y al mismo tiempo seguimos siendo sensibles a las diferencias culturales presentes en cada gran área geográfica, sin centralizarlo todo en Roma. La Regla de Vida no menciona estas Conferencias, y tenemos que especificar más claramente su papel. Parece haber un consenso general en el sentido de que ofrecen

importantes ventajas a la vida marianista en la actualidad, en un momento en el que tenemos que buscar la comprensión mutua y la colaboración para conseguir entre nosotros una “globalización de la solidaridad”.

El Capítulo pidió que una Comisión de Gobierno estudie las implicaciones de las nuevas estructuras marianistas en nuestra Regla de Vida. Nuestras estructuras de gobierno se diseñaron para una Compañía de María mucho más numerosa y concentrada en menos países y culturas; en la actualidad, estas estructuras necesitan adaptarse para reflejar las nuevas realidades. A esta Comisión se le ha pedido que reformule el Capítulo 7 de los Libros I y II, a la luz de hechos como el aumento del número de Regiones y el papel más importante adquirido por las Conferencias de Zonas. Cuatro miembros del Capítulo: Javier Anso, Manuel Cortés, Raymond Fitz, y Leo Pauels, ya han aceptado formar parte de esta Comisión. Oiréis más acerca de ella en los meses venideros, y se os consultará a medida que su trabajo avance.

Además, el Capítulo animó a las Conferencias de Unidades y Zonas a trabajar con la Administración General con miras a establecer fundaciones en países en los que aún no estamos presentes. Queremos que nuestro carisma se comparta más universalmente, y deseamos que la Compañía esté presente en lugares en los que la Iglesia tiene mayor vitalidad en estos momentos. Hacer nuevas fundaciones es un reto difícil en estos tiempos en los que el número de nuestros miembros es más reducido. Muchas de nuestras Unidades están envejeciendo, mientras que otras están llenas de jóvenes religiosos que aún necesitan profundizar en sus raíces espirituales y culturales. Con todo, el Capítulo decidió que en ciertos casos las fundaciones en nuevos países serían posibles y deseables. El Apéndice II del documento del Capítulo detalla la postura del Capítulo en este punto. Ya tenemos planes referentes a Cuba, Albania, y algún país asiático. Os ruego que oréis para que todos los que están involucrados vean con claridad y actúen con prudencia y con valentía en este asunto de vital importancia.

Estos asuntos organizativos son medios, no fines. Pero cada uno de ellos puede tener resultados importantes y beneficiosos para dar forma a la vida y a la obra marianista del futuro.

Conclusión

Después del Capítulo, los miembros de la Administración General recientemente elegida pensamos que tenemos trabajo suficiente para los próximos cinco años. Pero el cumplimiento de los objetivos del Capítulo sólo será posible si todos los marianistas trabajamos juntos.

Oremos para que todos creamos, firmemente, que “el Señor está haciendo algo nuevo” entre nosotros. Pidamos a María, cuya misión compartimos, que nos de la energía, la esperanza, y la sabiduría para seguir con fidelidad creativa el carisma que compartió con nosotros nuestro Fundador.

Fraternalmente,

David Joseph Fleming, S.M.
Superior General